

gustadas por sus enfermedades, su soledad o su fracaso.

Podría decirse que el autor, Benet i Jornet —un dramaturgo fundamental en el teatro catalán de nuestros días, en cuya lengua está escrito el texto original de "Motín de brujas"—, introduce en la obra cierta dimensión alegórica (lo mismo hacía, por ejemplo, en "Descripción de un paisaje", su estreno anterior). Y que tanto en la frustración general de las mujeres como en sus distintas conductas respecto del "motín"—desde la pasividad al revanchismo, desde el planteamiento político a la respuesta irracional, desde la alianza al choque entre unas y otras— existe cierta representatividad de los comportamientos sociales. Es probable que esto sea cierto. Lo importante, sin embargo, es que Benet i Jornet no fuerza el simbolismo y la obra sostiene su entidad dramática sin la necesidad absoluta de aplicarlo. Vale como la historia que se ve...

El reparto es, sin duda, importante. La selección ha sido hecha con cuidado. Luis Politti, María Asquerino, Berta Riiza, Enriqueta Carballeira, Julieta Serrano, Marisa Paredes y Carmen Maura están muy bien en sus tipos y se integran con sus voces, sus ritmos y sus cuerpos a una especie de supraorganismo construido por Josefina Molina con precisión y talento. Falta a veces cierta interiorización, una mayor profundidad personal, pero, vistos los montajes de "Cinco horas con Mario" y "Motín de brujas", es obvio que a Josefina Molina le preocupa, sobre todo, la consistencia escénica del "relato" en vez de llegar a él a través de la verdad individual de los personajes.

La escenografía y decorado de Rafael Palmero y la luz de Francis Maniglia subrayan la frialdad del medio, el carácter deshumanizado donde el motín se produce, la contradicción entre el poder tecnológico y la condición humoral, desordenada y patética de la rebelión. ■ JOSE MONLEON.

MUSICA

La nueva oleada del rock madrileño

SITUADO entre el recuerdo de un pasado no siempre bien conocido, la asimilación de fórmulas y estilos foráneos, y la búsqueda dificultosa de una adecuada personalidad, los grupos del rock español actual siguen debatiéndose entre la precariedad del medio ambiente y la ilusión del salto a la fama. Nuevas olas irrumpen por doquier con fuerza interior, que a veces se reduce a la nada en contacto con el aire de fuera. El contexto es difícil y salir a él no siempre conlleva la supervivencia. Pero multitud de jóvenes siguen apreciando el asunto de la música como el único posible como razón de vivir, y, en todo caso, uno de los pocos donde se pueden arriesgar.

Madrid es ahora una ciudad plagada de grupos de rock, que componen la "movida pop" más

importante de la última década. Algunos locales, pocos, posibilitan la presencia y desfile continuado de las nuevas luminarias, muchas de ellas flor de un día. Lugares como "El Sol", en la zona nocturna más conflictiva y "destartada" de la capital, los alrededores de la calle Montera, y otro titulado "El Escalón", precisamente en otro refugio de noctámbulos y vampiros como es el Centro Norte, próximo a la estación de Chamartín, con cierto regusto moderno-ejecutivo; ambos, como digo, son los focos neurálgicos y de irradiación de las juveniles promesas. Por dichos locales han pasado últimamente gentes como Menta, cuarteto de imagen y resonancias beatles, con un buen sonido directo, sencillo y con canciones de dos minutos de cierta eficacia. O la más problemática presentación de Paraiso, uno de los grupos con más leyenda, sin embargo, de todos los presentes desde que Jesús Ordovás descubriera en cinta esa canción manifiesto de la nueva ola madrileña que es "Para ti", ahora lanzado en disco single, por fin. Pero Paraiso no tuvieron una noche afortunada, debido a

deplorables condiciones técnicas-sonoras, que son el principal problema con que se encuentra una banda a la hora de subir al escenario. Sissi, por su parte, han lanzado también su figura, y su primer disco LP, potenciado por la poderosa CBS, con desigual acogida. Si bien se trata de un cuarteto del que apenas se conocía nada en directo, su LP no resulta mal del todo, a pesar de lo prefabricado del invento. Pero su salida ante el variopinto y heterogéneo respetable dejó, de alguna forma, las espadas en alto. Esperemos más.

Pero quizá los dos conjuntos que más admiración y expectativas despiertan, hoy por hoy, entre todos los surgidos de un año a esta parte sean Radio Futura y Mamá. Los primeros también han conseguido ser apoyados por gigante casa discográfica, la Hispavox, y su lanzamiento ha sido bastante afortunado. Su música, compendio de todas las tendencias apuntadas en esta ola actual, resulta de lo más apropiado para el momento, cuando privan en su quehacer las queridas ingenuidades y limpias sonoridades de antaño. Igualmente Mamá, aún en un estado más larvario y subterráneo, recogen buenas críticas de la "basca" rockera, que está muy al tanto y pendiente de lo que pasa a su alrededor: como la potencia de amplificadores e instrumentos eléctricos de ahora resalta más aún las constantes rítmicas, machaconas, del sonido del momento, la sencillez recuperada parece un valor todavía mucho más valioso, si no espontáneo.

Quedan decenas de grupos por nombrar, y que se ganan su puesto al sol y bajo los focos de los club-pubs-discotecas día a día. Tíos como los de Alaska y los Pegamoides, Aviator Dro y sus Obreros Especializados, Los Rebeldes, Mario Tenia y Los Solitarios, Tebeo y más y más que surgen o desaparecen como por arte de magia. Y es que el rock en este país, en esta ciudad, no deja de ser algo misterioso, alucinado. ■ ALVARO FEITO.



TIEMPO DE
HISTORIA

F. Díaz Plaja
NAPOLEON EN SU VOZ